



Jorge Medina Viedas

Luis Donaldo Colosio, 15 años después

Cuando, aparentemente, el camino hacia el poder había sido ya despejado, Luis Donaldo Colosio fue asesinado siendo candidato del PRI a la Presidencia de la República el 23 de marzo de 1994, en Lomas Taurinas, Tijuana, Baja California, entidad gobernada por el primer mandatario panista del siglo XX, Ernesto Ruffo Appel. Mañana se cumplen 15 años.

Ruffo Appel fue también el candidato panista victorioso de la primera contienda por una gubernatura que enfrentó Luis Donaldo Colosio como presidente del PRI en 1989.

Pero lo que vale rescatar de ese momento es su histórica e inédita frase de la noche del 2 de julio de ese año: "las tendencias no nos favorecen". Con esas palabras de reconocimiento a la primera derrota del PRI de una gubernatura estatal, el sonorenses daba la pauta de una obligada —pero también ideológicamente conveniente— política de alianzas con la que Carlos Salinas habría de gobernar durante su sexenio. O sea, en franca alianza con el PAN.

Las reformas al artículo 27 y al 120 constitucional del salinismo, así como muchas otras medidas, confirmaron la distancia lejana de Salinas con el cardenismo y la cercana con el PAN; obvio: con éste eran coincidencias relacionadas con la orientación de la economía liberal que vivió con el salinismo su momento más radical.

Pero ese pragmatismo del go-

bierno afectó al PRI. Le arrebató bases sociales y las puso en manos del cardenismo sociológico que se amplió a sus expensas. En la presidencia del PRI, Luis Donaldo no pudo hacer la reforma que él se fue dando cuenta que era necesaria. Salinas lo limitó. Su paso por el PRI, sin embargo, reanimó sus inquietudes sociales. Digamos que comprendió muy bien que las tesis neoliberales carecían de rostro humano y que eran socialmente discriminatorias. Y que las políticas salvajemente favorables al mercado no eran las que le servirían al PRI para legitimarse en el poder.

En Lázaro Cárdenas, Michoacán, en una comunidad miserable hasta la vergüenza, miré en sus ojos vidriosos rabia y dolor. En la Secretaría de Desarrollo Social confirmó lo que vio como dirigente del PRI.

Más allá del protagonismo de su rival político Manuel Camacho por su papel de mediador, puedo asegurar que el levantamiento zapatista en 1994, siendo candidato, lo acabó de convencer de que el neoliberalismo tenía las perversidades del darwinismo social y una esencia inhumana e inequitativa.

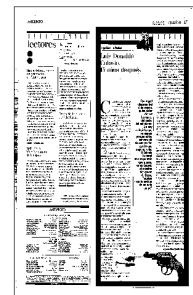
Ese proceso de concientización de Luis Donaldo, propio de quien tiene un mínimo de sencillez y de compromiso social, creció en la medida que vio como viable la posibilidad de ser presidente de la República.

Pero Luis Donaldo era mucho más que una persona sencilla y de buen carácter. Era más sincero que bueno. Y la sinceridad en política no es moneda corriente. "Mata", me dijo un historiador mexicano. Lo que quiero decir es que esa franqueza de Colosio lo llevaba a querer hacer lo que consideraba justo. No era la sinceridad nortea, desmañada, reflejo muchas veces de la ignorancia. Era una sinceridad que nutría la coherencia y el compromiso en el quehacer público.

En su famoso discurso del 6 de marzo de 1994, enfatizó esas nuevas convicciones. Un punto de inflexión en su línea de actuación como candidato, ante una realidad que le disminuía sus alcances como candidato. No fue, como se sugirió entonces, una ruptura con Carlos Salinas, sino una toma de posición ante las creencias dogmáticas del Presidente que, envuelto en las pasiones contradictorias del fin de su sexenio, buscaba perpetuarse en el poder siendo un abanderado exitoso del neoliberalismo, del que Colosio tomó distancia.

Colosio, con aquel discurso del 6 de marzo, quiso dejar de ser la mosca del coche del salinismo. No voy a decir lo que se espera porque estoy convencido de que no fue eso lo que segó su vida. A Colosio lo mató un mequetrefe que quería, como Louvel, el asesino del duque de Berry, "acabar con la estirpe de un solo golpe".

Pero como escribió Chateaubriand en sus *Memorias*, aquella muerte monárquica, a Salinas y a otros como Camacho, les pasó lo



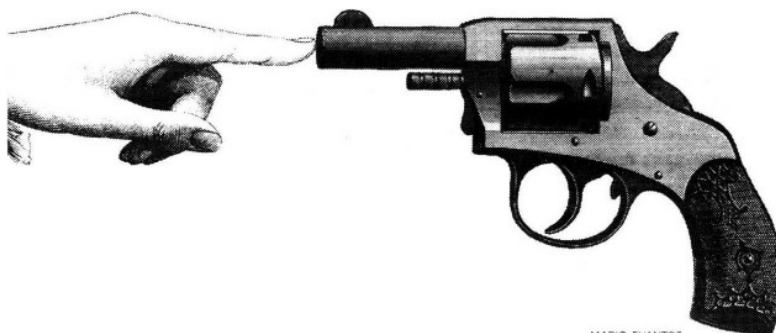
Fecha 22.03.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

que al ministro Decazes de Luis XVIII: "...la muerte del señor Duque de Berry exacerbó las enemistades de una y otra parte y llevó a la caída del favorito. He dicho que los pies resbalaron en la sangre, lo

cual no significa, ¡Dios me libre!, que fuera el culpable del asesinato, sino que cayó en el charco rojo de sangre que se formó bajo el cuchillo de Louvel". ■■

jorge.medina@milenio.com

**Con aquel
discurso del
6 de marzo,
quiso dejar
de ser
la mosca
del coche
del salinismo.
No voy
a decir lo que
se espera
porque estoy
convencido
de que no fue
eso lo que
segó su vida.
A Colosio
lo mató
un mequetrefe
que quería,
como Louvel,
el asesino
del duque
de Berry,
"acabar
con la estirpe
de un solo
golpe"**



MARIO FUANTOS